

# El Barrunte

*Todo va a salir mal*

Elaborado por el "Colectivo Barrunte"

Visita nuestra pagina de facebook: El barrunte

Coordinador: José Luis Jaimes Perfecto

Año I Época I Número 10

Julio del 2018

## Contigua 12

*Se lo dedico a todos los funcionarios de casilla y capacitadores del INE que hicimos posible las elecciones, y claro, tambien a los ciudadanos.  
Gracias a todos.*

A las 6 de la mañana, en punto, sonó la alarma. Cuarenta minutos tarde en arreglarme, desayunar un vaso de leche y recordar, aunque sea un poco, la capacitación que recibí durante un mes y medio por medio de mi CAE (Capacitador Asistente Electoral). Salí a la calle con colores neutros que no hicieran ningún tipo de referencia a algún partido, como me habían indicado. Me había peinado tratando de lucir mis rizos y llevaba una barba de unas pocas semanas, rala, pero existente.

Tome un taxi y llegue a la unidad deportiva Los Hermano Galeana, en el domicilio conocido. Apenas el sol intentaba alumbrar las jardineras de las canchas y a duras penas encontré o, más bien, mi CAE me encontró.

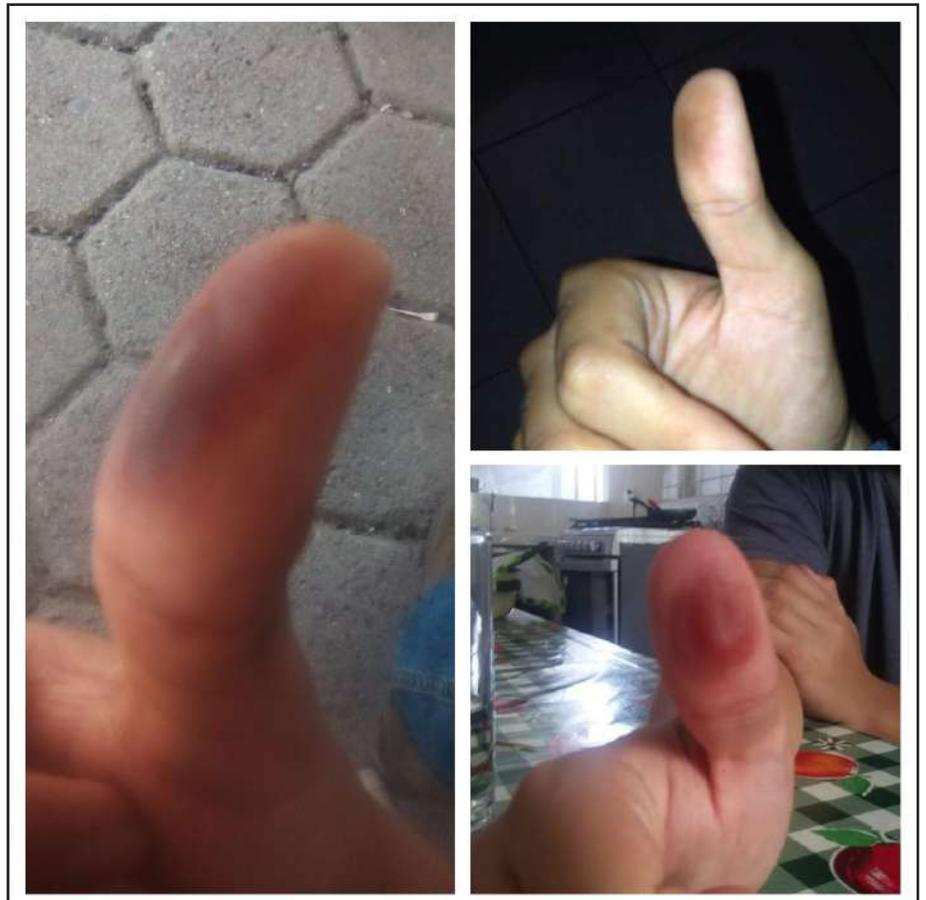
-Hola joven.- Me dio la mano y me dio los buenos días.

Desde el primer momento me pidió mi asistencia con el transporte de los muebles para tres casillas, una de esas era la mía. Iba de aquí para allá cargando sillas plegables y mesas con la ayuda de algún otro funcionario o CAE. La luz natural aún no era suficiente cuando acabamos y llegó la presidenta de mi casilla: Doña Rosy. Fuimos hasta donde había estacionado su carro, donde traía los paquetes electorales. Yo cargue con la de las elecciones locales, la que de por sí era el encargado de su tratamiento durante el día como segundo secretario.

De apoco iban llegando los representantes de partido (RP) y mis compañeras funcionarias:

doña Aida, la primera escrutadora; doña Xóchitl, tercera escrutadora; doña Esme, la primera secretaria, y la segunda escrutadora ni sus luces. A las 7 y media, doña Rosy me indico que empezara con el acta de la jornada electoral. Mientras las llenaba con los datos básicos, mis compañeras armaron las mamparas y las urnas. Yo seguí con el conteo de boletas y como viejas chismosas, tres RP's se acercaron a mi exigiendo que el conteo lo hiciera en voz alta y que les permitiera ver los folios de las boletas. En cierta manera, me ayudaron con este proceso que llevo su tiempo. También doña Esme contó las boletas de las elecciones federales y ahí es cuando una RP de Morena ejerció su derecho de firmar las boletas para comprobar la integridad de estas. Esto atraso el inicio de la votación en nuestra casilla por cómo una hora. Los ciudadanos comenzaron a molestarse e incluso uno de ellos llamo a la FEPADE, a la prensa o a quien sabe quién quejándose sobre el retardo de las votaciones. Ya querían votar pues.

Cerca de las 9 comenzó la votación y durante 5 horas el flujo de los ciudadanos fue saturado y continuo. Durante ese tiempo, yo veía que una chica se la pasaba cerca de las urnas y yo preguntaba a doña Aida que quien era: no sabía responderme. Cuando me pasaron los nombramientos de mis compañeras me lleve la sorpresa de que estábamos completos y descubrí que la segunda escrutadora era esa chica llamada Andrea. Sin mayo-



*Estos son solo tres pulgares de los 56 millones, 611 mil veintidiete totales que fueron a votar el 1° de julio*

res problemas la votación siguió su curso. Los RP's ayudaban en la búsqueda de los ciudadanos en sus propias listas nominales, doña Aida y yo resellábamos credenciales y marcábamos los pulgares de las personas con la tinta indeleble. Ya tenía manchada la mano izquierda de esta tinta, pero mi pulgar derecho seguía vacío.

Cerca de las 2 de la tarde, almorzamos todos, a mí me tocó el último turno. Fui a la lona más cercana y me compre una gordita de chicharrón con salsa roja que me supo a gloria. Como se acercaba la hora de la comida, se redujo el flujo de ciudadanos. Para ese entonces ya teníamos una lona cubriéndonos del sol, pero no del

calor. En mi mano derecha me empezaban a salir callos por estar resellando las credenciales.

A las 2 y media de la tarde le dije a doña Rosy:

-Voy a ir a votar presidenta.

Doña Rosy me dijo que estaba de acuerdo y corriendo, apretando con mi puño, sobre mi pecho, el gafete de segundo secretario donde llevaba mi credencial, me dirigí a la fila de la casilla que me tocaba. Desde la mañana había sido la fila más larga, pero de alguna forma los funcionarios de esa casilla habían logrado que el flujo fuera rápido y constante. Tarde como 10 minutos formado. Llegue a la mesa, saque mi cre-

dencial y se la entregue al primer secretario, me busco en la lista nominal. [Continúa pag. II]

[Vease pag. I] -107.-grito a los RP de esa casilla y marco con el sello "Voto 2018" mi posición en la lista.

El presidente me entrego mis boletas y un minutos después entre a la mampara para votar. Fue la primera vez que ejercía mi derecho como ciudadano responsable. Reflexione aún sobre mi voto, porque seguía indeciso. Cada vez que marcaba la equis sobre el recuadro suspiraba y remarcaba bien mi intención de voto para facilitarle el trabajo a mis colegas. Antes de salir de la mampara doble mis votos, me quite del camino la cortina blanca y ahí enfrente estaban las urnas. Uno por uno iba introduciendo mis votos. Entonces me devolvieron mi credencial ya resellada.

-Márcale bien. – Le dije a la escrutadora que sostuvo mi pulgar derecho desnudo, ahora cubierto de esa tinta que por primera vez impregnaba mi piel.

Regrese a mi casilla a hacer mi trabajo. Una hora después comí barbacoa que nos trajo nuestra CAE Mary. Las cosas siguieron igual hasta cerca de las 6 de la tarde. Yo seguí llenando el acta de la jornada electoral, pidiendo firmas a los RP y a mis compañeras. A las 6 en punto se hizo el corte de fila, aún habían ciudadanos formados y otros no alcanzaron a formarse, yéndose molestos y echando maldiciones, ¿qué más querían? A las 6 en punto marca la ley que se terminan las votaciones.

Entre todos comenzamos con la cancelación de las boletas sobrantes y el conteo de estas. Luego seguí con el conteo de los votos, la actividad que se llevó la mayor cantidad de tiempo en la casilla, terminando este proceso hasta la 1 de la madrugada del día 2 de julio. Mientras lo hacíamos, la noche nos fue cubriendo y no había alumbrado público que nos ayudara a escrutar los votos de los ciudadanos. Así que algunas personas o RP nos ofrecían el flash de sus celulares in-



teligentes, que apenas alcanzaba para distinguir entre votos válidos y nulos. Ya contados los montones de cada partido y coalición, yo los anotaba en un cuadernillo donde podía equivocarme y corregir, antes de ingresar los datos finales al acta de escrutinio y cómputo.

Hubiéramos terminado antes si un RP general del PRI no hubiera llegado a solo provocar un incidente, una riña de palabras solamente y que casi hace clausurar nuestra casilla y el conteo de los votos, con el argumento de que habíamos impedido el derecho a votar a alguien violentamente, para ese entonces eran las 11 de la noche. Todos los demás RP's y nosotros, los funcionarios de esa casilla, no estuvimos de acuerdo con tal acusación. Entonces se armó un relajo durante 15 minutos, hasta que todos nos unimos y empezamos a gritar "¡Fuera, fuera!". El RP general y la RP de nuestra casilla se fueron con la cola entre las patas y nunca más se volvieron a aparecer ahí. El conteo continuó.

Aún después de terminado el escrutinio y cómputo de los votos, el trabajo en la casilla no terminaba. Doña Esme y yo seguíamos con el llenado de las actas, el recibimiento de firmas y la publicación de los resultados. Esto nos

llevó otra hora más y hasta que recibimos la última firma del último representante y entregamos sus copias de las actas de la jornada electoral, de incidentes y de escrutinio y cómputo; hasta que habíamos llenado y sellado los paquetes electorales; hasta que habíamos llevado a una casa cerca de las canchas a guardar las sillas y las mesas, las lonas y los pocos focos que aún alumbraban lo que quedaba de las casillas; hasta nuestra CAE nos entregó un sobre con el fruto de 19 horas trabajo en la jornada electoral en la casilla, hasta ese momento nos fuimos de ahí.

Pero aún no acaba el proceso, solo faltaba un paso más: entregar el paquete electoral al consejo distrital.

Tres segundos secretarios, junto a una CAE del IEPC y un funcionario que tenía un carro, metimos a la cajuela 4 paquetes electorales locales y en la oscura soledad de las calles de Chilpancingo a las 2 y media de la madrugada, nos dirigimos al consejo del distrito 01 del estado. En la capacitación nos habían dicho que las fuerzas armadas nos resguardarían en el transporte de los paquetes, pero no fue así. A pesar de esto, en el camino, no pasó nada anormal.

Llegamos al consejo que se

encuentra cerca del CONALEP y enseguida nos recibieron los paquetes. A cada funcionario le pidieron sus datos y nos dieron un comprobante de que habíamos entregado los paquetes, que al final tuvimos que entregarle a la CAE que nos acompañaba. Mientras anotaban mis datos por la entrega del paquete, atrás de la señorita que me atendía veía al equipo del PREP capturando los datos, gritándose quién sabe qué.

Ya entregado y resguardado el paquete en el consejo, los demás funcionarios de casilla se fueron por sus propios medios a sus casas. Yo aún me quede con la CAE, quien pidió un taxi y lo pago directo a mi casa. Cuando llegue a mi casa ya eran las 3 de la madrugada: me esperaban todavía y las primeras palabras que escuche fueron:

-Gano tu abuelito.

Entre a mi cuarto, me quite las ropas para ponerme unas más cómodas, me arrojé sobre la cama y programe la alarma para en la mañana ir a clases. La jornada electoral por fin había terminado, horas después me preocuparía por los resultados. En ese momento, solo quería dormir.

-Por Seb Méndez

# Los viernes se visten de cultura

Un alto porcentaje de personas visitan este lugar los 7 días de la semana en busca de satisfacer esa hambre voraz a un precio accesible, no hay distinción de edades para acceder. Sin embargo la idea originalmente fue creado para **los alumnos UAGRO o afiliados a esta comunidad.**

**Cabe recalcar que actualmente esta abierto a todo público.** Enfatizando en las tarifas que se solicitan, por el simple hecho de ser estudiante posees el derecho al precio mas bajo al de las demás personas, mostrando tu credencial vigente.

Dando énfasis a mi experiencia personal cuando solía ser estudiante **UAGRO**, visitaba el lugar en el horario de 9 a 10 am, lo que duraba mi receso en ese entonces (las pocas veces que llegue a ir, porque mi casa estaba a una cuadra de la preparatoria) se encontraba totalmente lleno, los alimentos me parecían completos, basándose en su platillo principal del día, acompañado de cualquier fruta y la bebida típica “café o agua”. Sin olvidar las características tortillas de “máquina” (siendo sincera, me parecía una medida lógica para la demanda del alimento).

Sin desviarnos del tema central, al enterarme por rumores de los dichosos: **“Viernes Culturales”**. Me dispuse a investigar sobre el tema. Llegando al lugar me dirigí a la oficina del **Jefe del comedor, el Ing. Oscar Javier Arcos Fuentes.** Acedió gratamente a nuestra entrevista comenzando así:

**-¿Qué son los Viernes Culturales?**

R: Espacio en el cual se presentan obras de teatro, música folclórica, exposición de pinturas, artes plásticas, elaboración de máscaras y bailes tradicionales.

**- ¿Por parte de quién se traen?**

R: Generados por la Coordinación Universitaria.

**- ¿Cómo surgieron?**

R: Mediante una comida de amigos con el Mtro. Armando Guzmán Zavala(Director general de extensión Universitaria) y el Lic. Alejandro Mercado (Jefe de Cultura de Chilpancingo). Al observar un aumento de visitantes diarios. Plasmando la idea central de hacer algo

más entretenido que observar la tv.

Después de esto se subió una encuesta en la página oficial de Facebook: “ Comedor Universitario Chilpancingo”, donde se planteó la implementación de entretenimiento cultural en el lugar. Según las estadísticas, más del 90% de los comensales autorizaron la realización del hecho antes mencionado .

**-¿Existe un tema en específico a tratar?**

R: Sí, ya que todo debe ser enfocado a cultura.

**-¿Cuáles son los temas más solicitados?**

R: La música.

**-¿Cuándo fue el primer viernes cultural?**

R: Fue el 02 de febrero del año en curso.

**-¿Cómo los han tomado los espectadores?**

R: La idea, les ha encantado.

**- ¿Se invierte dinero en su creación?**

R: No, gracias a que la Dirección Universitaria brinda a los artistas.

**-¿Cuál es el horario en qué se imparte?**

R: Se realiza en el horario de 7 a 9 pm.

**- ¿Tienen alguna fecha de culminación?**

R: Hasta el momento no, a menos que este marcada una suspensión de labores el programa se recorre al día siguiente.

**Para cerrar la nota nos aportaron la siguiente información extra:**

-Iniciando el mes de agosto habrá una ligera modificación, transfiriéndolo a solo dos miércoles en cada mes. Por qué se detectó mayor flujo de visitantes ese día específico de la semana.

-Se crearan talleres y estos no tendrán un costo extra, más que solo adquirir el boleto de habitual de acceso.

-Añadirán nuevos temas los cuales son: los conjuntos de cuerdas, música andina, baile folclórico. Esto partirá al inicio del nuevo ciclo escolar.

Es importante recalcar el hecho de que estos lugares son importantes para los ciudadanos de Chilpancingo, ya sean foráneos o no. Simplemente a veces uno no tiene la infraestructura para cocinar los ali-

mentos en casa, o quizás no disponga del tiempo para cocinar. Este tipo de espacios son beneficiosos en la mayoría de los casos porque son una solución rápida, barata y fácil para acabar con el hambre. Concluyendo: “Agra-

dezo al Ing. Oscar Javier Arcos Fuentes por darme un espacio en su apretada agenda y aceptar mi pequeña entrevista”.

-Por J.J.C.R



Fuente: Comedor Universitario Chilpancingo

## Crónica de un artículo no nato

México, elecciones; es tan complicado no sentir algo indigesto cuando mencionamos esas dos palabras juntas un mareo eterno que agita nuestras tripas y arquea nuestros poros. Y a media arcada cuando el contenido de nuestro estómago está por vaciarse ante el retrete de la indiferencia, ahí donde depositamos de por sí todo lo que no nos es grato. Decidimos recomponernos y hacer una inhalación profunda cerrando los ojos y recitarnos un mantra de puritita resignación: Es lo que tenemos, es lo que hay, costó mucha sangre, es tu deber como ciudadano, peor sería una dictadura, una simulación de democracia, un estado fallido o una plutocracia.

Cada tres y seis años es la misma situación; tenemos que vivir bajo la expectación de que ahora sí vendrá el cambio, que éste es el gobierno que esperamos, que merecemos. Y nos volvemos a decepcionar de las opciones, de los formatos, de las actitudes, de los discursos vacíos, de las propuestas huecas, de las mañas, de las trampas de la ineficiencia de las instituciones encargadas de realizar la labor de árbitros frente a la impronta de observar que las reglas del juego se cumplan y de la cual esperamos algo más que ocurrencias para hacer frente al desafío que significa tomar el voto

a posibles 80 millones de votantes (nunca van todos) y registrar sus voluntades para lo cual se le otorga el mayor presupuesto de cualquier Estado del mundo para el tema.

Al recibir el encargo de éste artículo la arcada volvió a mi mil veces, pues la lucha por ser y decir las cosas objetivas pasaron por crisis argumentales eternas que me dejaron tan confundido como al inicio por no poder entregar está pizza indigesta de la cual no entendí nunca el orden de sus ingredientes, en donde la crítica mordaz y la autocensura iban acrecentando mi inflamación de bilis que debía tragarme quemándome internamente por no poder decir lo que quiero como lo quiero decir. Por lo que no me quedó más que matar este artículo en su tercer mes-párrafo (a penas en el tiempo legal para hacerlo) antes de que lo que vomite en él y sobre los lectores sea un espejo fidedigno de mis insatisfacciones internas apenas cauterizadas con mi entusiasmo no comprendido por mis camaradas. La epopeya ahí está, narrarla un despropósito. Gracias por la terquedad, ojalá en el barrunte experimentemos ser así de necios.

-Por Omar Cabrera

## Centro histórico

Era medio día de un lunes frío y gris, pues el huracán Carlota iba dejando un rastro de lágrimas de agonía por su paso por el pacífico. Yo cubría bajo mi chamarra mi libro de las gotas de lluvia, como se cuida de un bebe cuando el tiempo es crudo.

Decidí protegerme en la catedral de la virgen María de la Asunción. Antes de entrar, puse atención a los detalles del gran portón de la entrada principal que cada tarde ve el ocaso de cada día. En la puerta izquierda, tallado en la madera, arriba estaba el escudo del estado y abajo una de las máximas del generalísimo José María Morelos y Pavón; y en la puerta derecha: arriba, el escudo de la ciudad y abajo el escudo nacional. Entre y en las bancas estaban sentados escasas personas, algunas rezando y otras esperando o pensando quien sabe qué. Camine por la nave norte y lo primero que vi fueron los horarios de los servicios que la iglesia ofrece al público (bodas, bautizos, unción de enfermos, entre otros). Camine a través de un silencio ceremonioso: solo se escuchaba el aletear de las palomas y algún que otro murmullo o letanía. Explore cada uno de los altares, el que más me impresionó fue el del cristo crucificado: con la piel de un verde grisáceo, escurriendo sangre por nosotros.

Llegue hasta donde guardan el santo sagrario, donde se encontraba la mayor concentración de creyentes, algunos hincados, otros sentados, todos rezando. Entonces me senté en una banca donde no me diera el río de viento que entra por las puertas norte y sur. Contemple la arquitectura, las imágenes santas, los detalles en dorado y los vitrales. La luz que entraba por ellos era blanca, como el blanco de las paredes de toda la catedral. En el altar donde el padre oficia la misa, un señor trapeaba el suelo como dios alguna vez arrasó con nosotros: con tal vehemencia y sin distinción alguna de cualquier mancha de pecado sobre el azulejo.

Seguí buscando algo interesante y me encontré unos bastidores con una imagen y texto adentro. Eran fotografías de los veintitrés sentimientos de la nación y a un lado la transcripción más clara de ellos, todos estos repartidos en 4 columnas. Leí a medias o, más bien, hojeaba cada uno, tal vez con el mismo desinterés que le daría la misma población de esta ciudad (tanto nos vanagloriamos de este documento histórico y tan importante para la guerra de independencia y no lo tenemos aquí, tal vez el Archivo General de la Nación cree que no somos capaces de resguardarlos, pues ya que...). Pase frente a la virgen, la patrona del lugar y mostré respeto inclinándome. En el confesionario había unos pecadores haciendo penitencia. Entonces camine por la nave sur y con más altares me encontré. El que sobresalió fue el de la virgen de Guadalupe: imponente y chocante, como su primera aparición frente a San Diego. Sin más, salí de la iglesia y afuera aún llovía así que corrí a buscar otro lugar para protegerme y dejar de molestar a la patrona con mi visita inusitada.

\*\*\*

Era un día soleado, soleado, soleado, con un calor bochornoso. Estaba paseando en el Centro un rato, en un día sin preocupaciones. Un lugar fresco me pareció el Museo Regional de Guerrero. Entre y subí por las escaleras algo pequeñas. Justo pisando en el primer pasillo el policía del lugar me dijo que el recorrido empezaba en la segunda puerta de la derecha. Seguí sus indicaciones y comencé mi visita sin ningún tipo de guía.

En la primera sala, todo comenzaba con un poco de información sobre las 7 regiones socioeconómicas que conforman el estado, así como los nombres y los topónimos de cada municipio. En una pantalla táctil (como muchas otras que se pueden encontrar durante el recorrido) explicaba cómo funcionan los topónimos y menciona a los municipios que aún conservan sus nombres originales y sus significados. Y también uno mismo puede dar click a la opción de crear su propio topónimo. Yo creé el mío, le di nombre y me lo enviaron por correo, algo que me agrado. Luego seguí y la exposición trataba sobre la historia del inmueble. Quien diría por todo lo que pasaría este lugar. Antes de ser lo que es hoy fue palacio de gobierno y antes de eso fue la casa cural, donde se presume que José María Morelos y Pavón redactó los sentimientos de la nación. Además se exponen fotos donde se compara el Chilpancingo del siglo pasado con el actual, con preguntas como ejercicio para que el visitante oriundo re-



flexione sobre el crecimiento y desarrollo de su ciudad. Cerca también, en el suelo estaba un gran código QR el cual puedes escanear desde tu celular para tener un guía virtual. Yo lo intenté, pero no tuve quien me guiara para usarlo.

Luego continúa con la historia de Guerrero desde la historia preclásica, la cultura olmeca y mezcala, hasta la colonización. Ahí podemos encontrar reliquias, facsímiles y réplicas de algunos objetos antiguos, además de maniqués: uno con el traje de un guerrero tigre azul y otro de un monje. Todo lo muestra de forma clara y breve, claramente uno necesita horas y horas para darle una visita completa al museo. Volviendo al tema, pasando a la otra sala, donde continuaba la exposición permanente, seguía la parte de la colonia y después la guerra de la independencia, mi parte favorita, la más apasionante.

En esta parte se habla de la importancia de los surianos y su papel en esta guerra que nos independizó de los españoles. Si solo al ver que tenían el sable de Morelos y de Vicente Guerrero, la piel se me puso chinita, sentí eso que qué sé yo, una energía. Luego la exhibición continuó con los primeros años del México independiente y, rápidamente, con la revolución, con fotos o esculturas de algunos personajes importantes de la época. Y por último, el recorrido termina con una muestra de las tradiciones que existen en Guerrero: como nuestra fijación por el jaguar, las danzas tradicionales y los trajes típicos. Y eso es todo.

Al salir de la sala la resolana me dio mero en los ojos, dejándome ciego temporalmente, parpadeé tratando de ver de nuevo y lo primero que vi fue el mural que rodea todas las salas del museo. Por lo que recordé cuando era un niño y el museo era muy distinto en su interior.

Antes de salir, como me había indicado el guardia del museo, pase a anotarme a un cuaderno donde puse mi nombre, edad, de donde provengo y etcétera. En la sección de comentarios, había uno grande escrito por quien sabe quién, agradeciéndole a la administración por todo lo que hizo. Por lo que leí, esa señora o señor se sentía muy orgulloso de ser chilpancingueño. Baje de nuevo las escaleras y vi el reloj, habían pasado 2 horas desde que entre al museo, las cuales pasaron como un pestañeo, uno el cual fue un rato ameno, informativo y enriquecedor: aprendí muchas cosas.

Sin más, salí hacia la explanada. El sol arrugaba mi rostro, mire hacia la izquierda y me fui.

-Por Seb Méndez